

ACTIVIDAD JUVENIL

MEDITACIONES JUVENILES

Teoría y práctica

El humanismo que alberga la doctrina anarquista repudia y execra en toda su amplitud toda acción que guarde violencia; es decir, que represente una coacción, tanto de un individuo sobre otro o sobre una colectividad, como de una minoría sobre una mayoría o viceversa.

Y he aquí, que los partidarios de esta teoría parece que no colmugan con los que confían en la implantación de una sociedad nueva, únicamente mediante un acto violento o insurreccional.

Henos aquí ante un problema, al parecer, algo difícil. Mas no retrocedamos ante primeros e inesperados obstáculos. Procuremos resolverlos.

Lo más humano, lo más ético del anarquismo, aplicado como regla de conducta, repito, no admite el más ligero forzamiento involuntario de nuestros semejantes. A una coacción o ataque a nuestra integridad, como reacción natural, débese contestar con las mismas armas, se objetará, sin duda. Pero esto, aun aceptándolo como defensiva, ¿no equivale a un acto de fuerza? Sí; no hay duda. Mas, ¿hemos de dejarnos aniquilar impasibles? ¡No! Tampoco hay duda. ¿Pues qué hacer...? Dejo la contestación en blanco para que hablen los tolstoyanos.

Cuando un hombre busca la mujer que ha de ser su compañera, constantemente sueña con su mujer ideal. Desear en ella perfección moral, belleza física superior; en fin, todas las cualidades impecables. Se forma en su mente una imagen. Cada mujer que se cruza en su camino, es estudiada y contemplada por él con detenimiento; la compara a la imagen, a la hembra soñada.

Lo mismo sucede al idealista. Este, no conforme con el sistema de convivencia actual, por no llenar todas sus aspiraciones, ya sean de carácter moral o material, concibe su sistema ideal; sueña, aleccionado por las causas que ahora determinan las calamidades que sufrimos, con una sociedad en la que la felicidad y el mutuo y libre acuerdo sean única norma. He aquí el origen del anarquismo. El anarquista se crea una imagen mental de la sociedad en que nos hemos de desarrollar en el futuro. Cada acontecimiento que, siendo consecuencia del estado de cosas actual, se cruza en su camino, es estudiado y contemplado atentamente por él. Hace el parangón con su imagen, y de ahí sale la crítica lógica del Capitalismo y del Estado.

¿Puede, por consiguiente, el amante hallar a la mujer perfecta, espejo fiel reflejador de la hembra imaginaria? ¿Puede el idealista ver plasmada en la práctica su sociedad perfecta, sin taras y fiel reflejo de sus pensamientos? Difícilmente; y, hasta me atrevo a decir imposible. Ello es obra de la misma mujer, de la misma sociedad. Ya exenta de las nocivas causas que antes la hacían desgraciada, en ella misma está, como ley de evolución, el que se logra perfeccionar.

En este caso, ¿han servido de algo los sueños? Alguien se manifestaría negativamente, bajo el pretexto de que no se ha logrado exactamente lo que se quería. ¡Ilusos! Mas yo digo: sí, y mucho. Gracias a ella se ha conseguido hoy un mínimo de felicidad que determinará el máximo de mañana, siempre guiados por la diáfana luz de las «utopías».

Por consiguiente, no es muy noble despreciar las teorías al principio citadas. Al contrario: sin fanatismos, podemos saturar nuestro espíritu de tan humanas ideas. Ellas nos formarán una conciencia clara, abnegada y altruista, que guiará nuestros actos, que no serán menos loables.

No seamos unilaterales; si desde el punto de vista de las realidades, parecen las doctrinas utópicas, irrealizables, reflexionemos sobre estas realidades. Las realidades actuales son consecuencia directa o indirecta del presente sistema social. Sabemos positivamente que el actual régimen de vida está sostenido por puntales absolutamente falsos o antinaturales. De ello deducimos que la sociedad actual está contra las leyes naturales. ¿Cuáles son, pues, las utopías; las realidades o las ideas? ¿Hemos de transformar las doctrinas, sirviéndonos de modelo las realidades sociales, o han de ejercer la función de modelo las doctrinas para rectificar las realidades? ¡Vámonos, es cosa perceptible para el más duro pensamiento!

Está demostrado que toda doctrina lleva diferencia de la teoría a la práctica; y ello no es óbice para creer que guarde aquélla errores o equivocaciones. Es el ambiente. La semilla puede ser pura, pero ¡sembrada en mal terreno!

Algunas veces la doctrina más humana, al ponerse en práctica, puede dar los más funestos resultados. Puede engendrar odios, rencores y luchas encarnizadas. Es el ambiente. ¡Cultura hace falta!

He aquí la necesidad del medio violento, cuyo empleo, solamente en carácter defensivo, creo yo, puede dar al traste con esta sociedad. Y, en realidad, por más violencia que se emplee siempre contra el Estado, nunca, en el terreno lógico, puede decirse que es defensiva. ¡Siempre será defensiva!

Mas, ¿hemos de dejar que la revolución triunfe, mediante este flujo y reflujo, por medio de la acción y reacción naturales? ¡Entonces sí que nos podrían tildar de Sísifos!

La revolución social no se realizará mientras no exista una amplia conciencia de ella, que la impulse y, llegada a la meta, la consolide.

¿Cómo lograr esta amplia conciencia? Procurando que, por medio de la propaganda, nuestras redentoras ideas alcancen el cerebro y lleguen al corazón de todos los productores.

Extendiendo, a voleo, en el máximo radio de acción, la cultura. Ahora las Juventudes Libertarias tienen la palabra.

SYLVIVUS

Barcelona, 31 de julio de 1935.

Visado por la censura

Exposición escolar en la "Escuela Moderna"

Terminado el curso, las tareas escolares llegan a su ocaso. Niños y niñas se disponen gozosos a hacer ofrenda de los trabajos en él recopilados.

De ellos, cabe destacar, ante todo, por la erudición que en la misma se encierra, la sección de «Bienhechores de la Humanidad» en la que notamos que el niño, después de dibujar (con manos y estilo propios de verdadero artista, artista con una moral elevada y altruista) las figuras de filósofos, sociólogos, científicos, historiadores, músicos, geólogos, químicos, poetas, pedagogos, etc., coloca al pie de las mismas los pensamientos más sobresalientes que les han eternizado y consagrado ante la Humanidad toda.

Vemos los rostros de Malatesta, Reclus, Madame Curie, Pestalozzi, Roberto Koch, Ferrer Guardia, Ramón y Cajal y así contamos hasta cuarenta y ocho. ¡Hermosa obra! En él están representadas todas las ramas del saber y de la ciencia, armonizados por su matiz netamente humanista.

Leída la biografía del pensador, el alumno, opta por dibujar su effigie y como en él ha encarnado el espíritu estroico, altruista, de aquél, como él ha sentido sus congojas y alegrías, le dedica su trabajo como modesta recompensa al inmenso favor prestado a la humanidad.

Examinamos minuciosamente los trabajos de Geometría, Matemáticas, Física (con sus esquemas y principios fundamentales), Fisiología, Geografía, Escritura, Dibujo, Escultura, Astronomía, etc., y en todos ellos, además de apreciarse el buen gusto, resalta la belleza de conjunto y lo sustancial e instructivo de sus textos.

Merece un comentario aparte, la sección de Dibujo al carbón, tinta y acuarelas. En los primeros, nótese, que el niño con su estilo impecable, parece querer transcribir sobre el lienzo las tragedias de la humanidad irredenta, sus dolores, sus agonías. Son dignos de mención entre otros, cuadros como «El dolor universal», «La fabricación del gas», «La ansiedad del que espera...» en fin, de todos ellos se desprende este sentido altamente humanista que ha de presidir nuestros actos.

En las acuarelas notamos bellos paisajes, matizados de no menos bellos colores cantos a la vida, al respeto mutuo, a la armonía, al trabajo libre y a la paz universal.

Igualmente examinamos los trabajos de redacción libre en los que vemos que el niño empieza a transcribir sobre el papel sus juicios, sus penas, congojas y alegrías; el niño ya empieza a razonar.

Como colofón final comentamos las industrias, entre las cuales se encuentran las más diversas como la electricidad, hierro, lana, seda, cuero, aceite, caucho, papel y azúcar, trabajos éstos, en los que el niño, además de dibujarlas esquemáticamente, explica el proceso de cada una de ellas con todos sus pormenores, utilidad y servicio que presta a la Humanidad. Cabe destacar, asimismo, la labor de estadística efectuada en la industria del azúcar en la que, el niño, además de expresar el proceso de producción y elaboración, expone con datos y cifras recientes la distribución, consumo y factores que se han de tener en cuenta para el mayor florecimiento de la misma. En sus trabajos, vemos cómo ha confeccionado una serie de gráficos indicadores de las zonas de producción en el terreno nacional y en cuyas zonas, están instaladas las fábricas para proceder a su elaboración. Labor de estadística ésta que se ve complementada con toda clase de datos y cifras indicadoras del consumo y producción por kilogramos desde el año 1904 al 1935 inclusive.

Seríamos injustos si no pusiéramos de relieve la contribución de las niñas a este certamen escolar, las cuales, además de tomar parte en toda la clase de trabajos que hemos reseñado, se hacen merecedoras del más sincero elogio, al igual que los niños, por sus innumerables trabajos de costuras, labores y bordados que embellecen la Exposición dado su esmerado gusto.

Finalmente hemos de manifestar nuestra alegría y óscar a esta obra, como otras tantas, que en la actualidad están celebrando las escuelas inspiradas en los principios de Ferrer Guardia, a propios y extraños; a unos para que les sirva de estímulo y acicate en proseguir la obra cultural emprendida y a otros para demostrarles que aunque se vierta todo sobre los anarquistas, éstos albergan en sí ideales sublimes y están dispuestos a prestar desinteresadamente su colaboración para combatir la ignorancia y el obscurantismo tan nefasto al porvenir de los pueblos.

LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA TIERRA

Los «batalistas», con su antigua obsesión

Francamente, estos «batalistas» barceloneses son terribles. No transcurre semana sin que nos brindan la caridad de algún responso. Según ellos, estamos dejando de existir desde hace tres o cuatro años. Y se desesperan porque no dan una en el clavo. Y de la desesperación brotan los insultos. Pero ¡ah!, los insultos obedecen a una táctica de combate. Lo reconocemos.

Reconocen ellos a su vez que somos una fuerza indiscutible, que en torno a nuestras ideas existe una corriente espiritual respetable entre las masas trabajadoras, que encarnamos un movimiento proletario de consistencia y empuje. Lo reconocen y lo confiesan ingenuamente entre denuedo y denuedo.

Y como a tal fuerza nos invitan a formar en las filas de su «Frente Único» con gran terquedad. Sus invitaciones han corrido todas las escalas de la expresión. De la persuasión meliflua al apóstrofo, desde la serenidad hasta la pérdida de los estribos.

Y al mismo tiempo que pretenden captarnos para sus Alianzas Obreras — orientadas y dirigidas por no obreros —, junto al trabajo de «captación», por ejemplo, publican otro en el que nos ponen como chupa de diablo. No queda ni una esquina siquiera por donde cogernos.

Estos simpáticos «batalistas» son así.

Bueno, pero ¿por qué no se ocupan de combatir al capitalismo, a la reacción, a la burguesía, en lugar de perder el tiempo de esa manera?

Nosotros no imitamos su proceder. No porque no existan motivos propicios al trabajo, sino porque tenemos bastante con luchar contra los enemigos de los trabajadores.

Y porque no queremos hacerle publicidad. Para eso hay agencias especializadas...

UN GRAN LIBRO



PRECIO 3 PESETAS

Políticos griegos condenados a muerte

Venizelos fué condenado a muerte por el Consejo de Guerra de Atenas, como jefe del reciente movimiento revolucionario. Cuando le llevaron la noticia exclamó: «Todo hombre político griego ha sido condenado a muerte por lo menos una vez en su vida.»

La afirmación es exacta. Gran número de Presidentes del Consejo de Ministros griegos han sido condenados a muerte, entre otros Gounaris, Dragoumis, Theotoki, Stratos, Protopadaki, Baltazzi, Matezas, etcétera, etc. Entre las últimas personalidades condenadas a muerte figura Kouridoros.

Ahora bien: Venizelos, que estuvo en calidad de procurador del rey o de la República durante quince años, condenó a muerte a los políticos de su país.

El es también quien dijo: «La muerte desempeña un papel importante en la eliminación del personal político en Grecia.»

Habría que ver si decía lo mismo, caso de que le aplicasen la sentencia...

INTERVIUS

PROLETARIOS DE BARRETINA

Pasean por las Ramblas con andar cansino. Chaqueta agujereada, pantalón harapososo y el inevitable cigarro de los «sin quehacer», manoseado y torcido como la cayada de un viejo.

En la solapa izquierda lucen una brillante condecoración. Es una chapa de «mozo de faquin». La expende el Ayuntamiento mediante un tanto. Todos los años obliga a los condecorados a tomar insignia nueva.

El mozo de cuerda es aquí un personaje clásico. No porque Barcelona haya sido en otro tiempo un pueblo de mozos de cuerda, sino por la típica barretina que luce. La barretina es hoy una pincelada decorativa de subido tono. Roja como una guindilla. Da color y catalanismo a la ciudad.

Lo primero que admira un viajero al entrar en Barcelona por la Puerta de la Paz, es a los hombres de la barretina. Y al verlos pasear por las Ramblas, con la estola del cordel al cuello, piensa uno si estarán allí pagados por el Concejo para fomento del turismo. Entre el señorico que deambula por las Ramblas, destaca la guindilla barretinesca del «mozo de faquin», como algo infantil que arranca la sonrisa del viajero.

Aquel hombre que se opodera de las facultades imaginativas haciendo recordar la tradición, es un proletario. Cualquiera creería que va vestido de carnaval. Aun los mismos catalanes que han archivado la barretina en su museo de recuerdos históricos. El «mozo de faquin» es un proletario con derechos, a quien — como a los demás — se pide continuamente el voto y de quien todos ignoran la opinión. Es el extremo izquierdo de una clase, no en ideología, sino en necesidad. Un pobre paria que silencioso mastica su miseria sin protestar nunca.

Mejor dicho, un obrero parado, que contribuye a la satisfacción de las cargas públicas. Un obrero parado... y con matrícula.

— ¿Cómo vive usted — pregunto a un «mozo de faquin» que tiene el puesto frente a la calle de Puertoferrisa — y qué pieza de la situación política y social de España? ¡Vamos a ver!

— ¿Que cómo vivo yo...? Pues, si he de decir la verdad, ni aun yo mismo lo sé: pasando hambre y sosteniéndome con un «cacho» de pan, ¡pero sin deber nada a nadie! ¡Cualquiera sabe cómo vivo yo! No se gana nada: este oficio no da una peseta. Aquí me tiene usted a mí desde las seis de la mañana que no me he estroñado; ni me estroñé ayer ni anteayer. Cuando uno se pone a pensar cómo es que puede ir tirando sin ganar un jornal, no sabe explicarse «el cómo»: parece un milagro. No quiero pensar en nada, ni siquiera en cómo vivo, porque se me acunagra el genio. Yo soy «mozo» matriculado; el Ayuntamiento nos cobra todos los años veinticinco pesetas de matrícula. ¡Qué le parece a usted, matrícula por ser obrero parado! Lo que sucede aquí no puede suceder en ningún sitio (se olvida este buen hombre de aquello de que en todas partes cuecen habas): un Ayuntamiento con mil reguladores de donde sacar pesetas, y viene a cebarse en nosotros, los mozos de cuerda. Uno vive en la miseria, señor. Con decirle que para comer un poco en las Navidades pasadas, tuve que agarrarme a vender listas de la Lotería... ¡Y encima la matrícula que nos hace pagar el Ayuntamiento todos los años...!

— ¿...?

— No, señor; no pertenecemos a ningún partido político, ni quiero. En las últimas elecciones voté a la «Lliga». Un señor que me dio trabajo un día, me dijo que la «Lliga» arreglaría «esto», que cuando ella mandara habría labor para todos, porque son «ellos» de dinero los de ese partido, y, claro, la voté. Pero ya he visto que lo mismo da la «Lliga» que la «Esquerra»; son iguales todos...

He ahí un proletario al que imponen poco los partidos y las ideologías. Lo que desea es trabajar, por aquello de primun vivere; trabajar y vivir. Tanto le dan unos como otros su ilusión consiste en hallar faeno. Desconfía de todos. Todos han prometido montes y morenas y a la hora de la verdad volvieron la espalda e hicieron la vista gorda. ¡Que no pueda jamás decir de nosotros lo mismo...!

A pesar de fomentarlo íntimo, el Ayuntamiento le cobra el uso de la barretina roja como un pimiento morrón.

VICTOR MARSIVEL

Suscripción internacional pro-presos

	Ptas.
Greasco F. Hernández	10'—
Nimes G. C., remitidos por S. Sánchez	20'—
Para el C. N. P. P. de los siguientes compañeros de Lussat:	
Silvestre Cano	1'50
Juan Cano	1'50
José López	1'50
Luis Castro	1'50
Melchor García	1'50
Pedro Simón	1'50
Total	9'—

Se ha recibido la cantidad de 5'— pesetas por José Blanches y Severo Rodríguez para ayudar a los compañeros del Sindicato Unico de Murcia.

Grupo Excursionista de Gracia	9'25
Catalina Marquina	5'—
Leonardo Gracia	1'—
Un grupo de obreros de la C. A. M. P. S. A. Sección Badalona	20'—
Ricardo Carsi	2'—
Augé	2'—

0'50; F. Puigvert, 2'50; total 67'70 pesetas.

Acaba de aparecer la revista anarquista por excelencia

«Tiempos Nuevos»

radicalmente superada. He aquí su nutrido e interesante

SUMARIO

Luigi Fabbri, un hombre de oro, por D. A. de Santillán — Para los que vacilan, por Isaac Poente. — Escarbando en los presupuestos. — La obsesión por lo trágico, por Fontaura. — El Congreso de los sindicalistas suecos, por A. Souchy. — Figuras del anarquismo en los Estados Unidos. — Luisa Michel, la virgen roja, por Alberto Chivaldo. — El problema de los latifundios, por P. C., ingeniero agrónomo. — Los remedios de la burguesía a la crisis, por el Dr. M. Pierrot. — Potencia universal del cine, por Víctor Marsivel. — Cómo conocí a Errico Malatesta, por Luigi Fabbri (páginas inéditas). — Lope de Vega, eterno galán, dramaturgo de masas, por Jacinto Toriyho. — Teatro experimental frente a falso teatro proletario, por Lescarbourea. — Barcelona, ciudad rural, por Felipe Alaiz. — Bibliografía. — Ilustraciones de Les, Toni Vidal y Gori y otros. 40 páginas: 30 céntimos